



HERMANDAD SACRAMENTAL DE
JESÚS SALVADOR EN SU SANTA CENA
Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA
CARIDAD Y CONSOLACIÓN

JAÉN

XX

PREGÓN SANTA CENA

* * *

D. Joaquín Marcos López

* * *

*Jaén, 8 de Marzo de 2026
Teatro Municipal Darymelia*

Señor Jesús, en esta sagrada cena que compartimos, recordamos tu amor y sacrificio por nosotros.

Al partir el pan y beber del cáliz, celebramos tu presencia, y renovamos nuestro compromiso de seguirte fielmente.

En esta comunión, sentimos tu misericordia y perdón, y nos unimos a ti en una relación profunda y eterna.

Te pedimos que nos bendigas y nos guíes en nuestro caminar, para que siempre vivamos en tu amor y gracia infinita.

Que este banquete celestial nos fortalezca y nos renueve, y que podamos llevar tu mensaje de paz y esperanza al mundo.

Gracias, Señor, por tu sacrificio redentor, y por darnos la oportunidad de ser parte de tu familia celestial.

Querido director Espiritual, presidente de la Agrupación de cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén, Hermana mayor de la Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación, miembros de su Junta de Gobierno, representantes de Hermandades, cofrades todos, señoras y señores.

Quiero empezar este pregón agradeciendo la confianza puesta en mi persona para proclamar un año más el discurrir por las calles de Jaén de nuestra hermandad de la Santa Cena el año que se conmemora el veinticinco aniversario de la bendición de nuestras amantísimas imágenes titulares. Así como el XX aniversario de nuestra primera Estación de Penitencia.

Mi corazón de cofrade se abre esta noche, para intentar expresar lo que ha significado para mi esta andadura a través de estos años, que con sus penas y alegrías ha hecho posible que hoy contemos en nuestras calles con la representación de uno de los misterios más importantes y significativos de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Su Última Cena con sus discípulos y la instauración de la Eucaristía.



Que sirvan mis palabras para despertar vuestros corazones y anunciar la inminente llegada de un nuevo Domingo de Ramos.

A mediados del siglo XVII, Baltasar Gracián, en su obra “El oráculo manual y arte de la prudencia” decía la muy popularizada frase, “Lo bueno, si breve, dos veces bueno” y aún “lo malo, si poco, no tan malo”

Cuando un discípulo le preguntó por tal afirmación, él le respondió:

Las cosas valiosas querido amigo, son aún mejores si son concisas, cortas y van al grano, evitando la verbosidad o lo excesivo para no cansar ni aburrir.

Y un defecto, un problema o algo desagradable, si se presenta en pequeñas dosis, no resulta tan perjudicial y se puede soportar fácilmente.

Así que siguiendo a D. Baltasar Gracián, comienzo esta difícil encomienda que es pregonar a mi hermandad, con algo que es importante, pues nos ayudan a conectarnos con los demás y dar sentido a nuestras vidas. Permiten almacenar información, retenerla y devolverlas al presente.

LOS RECUERDOS, MIS RECUERDOS.

Jaén, década de los 80, un día cualquiera de una semana cualquiera del mes de marzo; Mi madre se disponía a salir de casa, como muchas otras tardes, mamá, ¿dónde vas?, mira Joaquín voy a Flores a comprar las velas para salir acompañando a Nuestro Padre Jesús, a lo que yo rápidamente le contesté, pues mira me voy contigo.

No sé el motivo de la promesa de mi madre para salir esa madrugada tan jaenera y cofrade, pero lo que sí sé que esa madrugada no solamente salí con ella, sino que acabé el recorrido completo. No tendría más de 15 años.

En mi casa no había tradición cofrade, nadie pertenecía a ninguna hermandad por eso digo que Dios nos llama a cada uno de una forma distinta, a mi creo que me llamó ese Jueves Santo de madrugada.,

Por aquellos años, nuestra semana de pasión no era como es ahora, no había tantas hermandades, a lo sumo 2 cada día, había muchos pasos a ruedas, no había ensayos de costaleros, bueno la verdad es que no había costaleros como los conocemos hoy en día.

Por entonces, la chiquillería se apostaba en las puertas de las iglesias unas horas antes esperando que algún miembro de la cofradía saliera por la puerta y dijera, a verjjjjj quién quiere salir en la procesión. Siempre había puestos de acólitos, o incluso insigniasjjj, el premio gordo.

Ese miércoles santo, mi hermano salió hacia la catedral, mi madre imaginó que, a ver la procesión, como se le solía llamar y aún son llamadas por los más antiguos, pero pasaron las horas y no aparecía, como siempre este que les habla fue en su búsqueda y mi sorpresa fue verlo por la calle Campanas portando un cirial que era más grande que él y revestido con su alba, sotana, roquete y cingulo. Me acuerdo como si fuera hoy, parecía el Papa Luna.

Pero yo no me quedé atrás, ese mismo viernes santo por la tarde, como si no hubiera tenido bastante con la “madrugá” me dirigí a la iglesia más antigua de Jaén, por esas cuevas empinadas, del Yayyan medieval para hacer lo mismo que había hecho mi hermano dos días antes. Acabé saliendo en la sección Sanjuanista de la hermandad del Santo Entierro guion en ristre.

Como esto iba in crescendo, mi madre nos hizo cofrades de la Cofradía de la Magdalena, pues pasaba por casa. Y ahí estaba mi querida tía Anita tomándonos las medidas para confeccionarnos esas túnicas de nazareno, de caperuz rojo sangre y blanca túnica. No sería las únicas que haría en años sucesivos.

Aún me acuerdo con esos cirios de madera pintados de rojo y blanco con su bombillita correspondiente, ¡cómo nos gustaba este artilugio, que hoy en día con el paso de los años aún no he llegado a comprender.

Los años fueron pasando y la sensación de que podía dar algo más fue creciendo, siempre fui consciente de que, para un cofrade, el hecho de fundar una hermandad es como si te tocara el premio gordo, sí señor, pues a mí me tocó no una vez, sino dos, aunque la primera no llegara a buen puerto, por lo menos en mi persona.

Sería por 1988 cuando a través de Manuel Puertollano, entré en contacto con lo que sería la Hermandad de la Amargura, lo recuerdo como algo de juventud, con gran ilusión, pero a la vez con la sensación que daba ese Jaén añejo, donde fundar una hermandad era poco más que construir un castillo en el aire.

Tras este fracaso inicial, gracias a Dios hoy es una gran Hermandad, nuestros pasos se dirigieron a la Hermandad pasionista más antigua de Jaén, esa hermandad fundada en el convento de San Francisco, las siete escuadras, y aquí otra cosa no, pero trabajar, lo que se dice trabajar, trabajamos de

lo lindo, al fin y al cabo, era lo que nos gustaba. Las cosas como son.

En este breve pero intenso discurrir algunos de los aquí presentes les empezará a sonar la historia, pues es una historia común, una historia compartida, con sus malos y buenos momentos y motivo de que hoy tengamos una joven hermandad, y una cofradía, de hermanos en Cristo y como no de grandes amigos.

Aquí conocimos a Pepe, Eugenio, Jesús, Juan Luis, Antonio Hervás, mi añorado Antonio Luis y como no, a mi querido Gregorio de Pablo. A los que se fueron sumando los que ahora son grandes amigos César, Luis Miguel, Jose Antonio, Javi, Mari Carmen, Dulce, Jose Blanca. En estos 27 años muchos son los que han pasado por la Hermandad aportando su granito de arena y que ahora afloran en mi mente. Gracias de corazón a todos ellos.

También tuve mi época de costalero, no se crean que llegado este momento iba a desaprovechar la oportunidad de ser los pies del Señor y su madre María Santísima. Por aquellos años, no hacía falta ser cofrade, cosa que hoy en día, con el paso de los años me cuesta bastante entender y comprender, no hacía falta ir a ensayos, porque es que no había, solo de costero a costero, un turno y hasta el año que viene.

Son muchas las imágenes que he portado, pero aún siento algo dentro cuando me acuerdo de esa cuadrilla de Jesús Preso, con Gregorio de Pablo como capataz.

Por aquellos años, teníamos todos algo en común, una ilusión, las ganas de cambiar, de mejorar, de aportar nuevas ideas, y aunque se nos cerró una puerta, donde se nos apagó esa llama de ilusión, se nos abrió un nuevo camino, para nosotros se nos encendió una candelera completa, fundar una cofradía, y por supuesto y Ante todo Hermandad.

Lo que a la postre sería La Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María de la Caridad y Consolación.

Bueno, para ser honesto aún no sabíamos que íbamos a fundar la Santa Cena, más bien una nueva hermandad, en un Jaén que por aquel entonces estaba muy necesitado de hermandades y cofradías. Con muchas más preguntas que respuestas, un poco de incredulidad y algunas dudas. La receta perfecta para que no saliera adelante, pero creo que en aquel momento no éramos 9, éramos 10.

Todo eran preguntas, ¿Por dónde empezamos?, buscar una parroquia que nos acogiera, elegir un misterio y una advocación, empezar a involucrar a gente en el proyecto... y muchas más cuestiones que con el paso de los años han entrado en el olvido.

La presencia de la Santa Cena en Jaén se remonta al siglo XVII, en un pequeño convento situado en la que hoy es la Plaza de la Magdalena, donde los Padres Trinitarios albergaban una cofradía del Santísimo Sacramento y Cena del Señor.

La desamortización, esa cosa rara que dicen mis alumnos de 2 de bachillerato todos los años que no entienden cuando damos en clase el siglo XIX, hizo que se cerrara el convento y se extinguiera la cofradía.

La historia caló en el grupo y bueno también ayudó que Jaén era la única provincia de Andalucía que no tenía una Hermandad de la Santa Cena, como otras tantas cosas que seguimos sin tener, pero eso necesitaría otro pregón y mucho más largo y tendido que este.

Fueron unos años bastantes intensos, una vez que fuimos acogidos en la Parroquia de San Eufasio, que, por lo visto, y con el pasar de los años me he dado cuenta de que lo nuestro no era algo fuera de lo normal, pues no fuimos los primeros ni seríamos tampoco los últimos.

Entre los recuerdos, podría mencionar unos cuantos, lógicamente con 25 años menos se veían las cosas de forma diferente, a como se pueden ver ahora, pero eso de entrar un sábado a las 6 y salir a las 9.30 de la noche.....como decía Antonio Luis, salíamos purificados.

Pero sobre todo añoro esa unión, relación cercana, amistad, actuar como si de un solo cuerpo se tratara, el comienzo de buscar imagineros, diseños, bocetos y los innumerables viajes a la ciudad de Córdoba, donde conocí a una gran persona, Antonio Bernal.

La primera vez que vi a María Santísima de la Caridad y Consolación, fue en ese pequeño taller que Antonio tenía muy cerquita de la plaza del Cristo de los faroles, con reminiscencias capuchinas, lleno de carteles de Semana Santa, con olor a cera, incienso, y madera recién tallada.

Cuando nos enseñó el busto en madera, no tenía palabras. Un gran silencio inundó el pequeño taller, nadie decía nada, ese momento se quedará siempre en mi memoria. Antonio lo rompió, diciendo, ¿queréis que le ponga alguna lágrima?

Pero la verdad es que, todos le dijimos, al unísono, Antonio, déjala así. Ese viaje de vuelta fue el más corto de los que hicimos, y fueron muchos.

Cuando nos llamó para traerla a la que sería su casa, mi madre nos acompañó, pues disfrutaba de la felicidad de sus hijos, del proyecto que estábamos construyendo y de verdad que era una más del grupo, desde entonces para mi madre nuestra virgen, como ella la llamaba estuvo siempre con ella, hasta el día que la Señora la llamó para disfrutar de su presencia para toda la eternidad.

Ese día Antonio nos la presentó tocada con encaje, que dejaba ver perfectamente su pelo tallado, recogido con un pequeño moño mediante una pequeña peina en forma de concha.

Bastantes años después, mi profesión como docente me llevó a Córdoba, al IES Gran Capitán, y mis visitas vespertinas por el nuevo taller de Antonio eran cada vez más frecuentes.

Tengo que decir hoy aquí, que todas las tardes que iba al taller, siempre, siempre se me pasaba por la cabeza pedirle a Antonio el barro de algún apóstol, pero luego despertaba y me daba cuenta de que había sido un sueño.

¡Con lo bien que quedaría en el despacho ¡Pensaba cada vez que me despedía del maestro, bueno Antonio hasta el martes que viene...!

Volviendo a aquellos años, las visitas a la ciudad vecina de Córdoba se hacían más y más frecuentes, y la rutina siempre era la misma, las marchas puestas en el coche, comentarios como ¿A ver que nos tiene preparado Antonio hoy?, y por supuesto la compra de los famosos Manoles cordobeses en la confitería aledaña al taller.

Para Antonio como imaginero era un gran reto, pues suponía su primera y por ahora única Santa Cena, el acto central de fe cristiana que recuerda el sacrificio del Maestro, simbolizando el pacto que los cristianos tienen con Jesús, recordando su muerte y resurrección como un verdadero acto de amor y redención.

Al final Antonio mantuvo la idea de representar el momento más emblemático de la Pasión según los Evangelios. Durante la Cena, Jesús anunció que uno de sus discípulos lo traicionaría, refiriéndose a Judas Iscariote, quien poco después salió para entregar al Maestro a las autoridades a cambio de 30 monedas.

Tras varios bocetos y visitas al taller, una llamada nos hizo ver que la obra estaba terminada, allí estaba ÉL, podría destacar su serenidad y autoridad, con una mirada tranquila y los brazos extendidos, destacando lo que sería su papel trascendental y divino en la futura composición.

Una vez en Jaén, aún tendríamos que esperar a tener su ubicación definitiva, siendo primero, la casa de Socorro y José, los padres de Pepe y después, el convento de las Madres Dominicas las que tan gentilmente recibieran con los brazos abiertos al Rabí y a María.

El siguiente paso a seguir era traer a sus amigos, pues Jesús no eligió a los más sabios, ni a los más fuertes, eligió a pescadores, cobradores de impuestos, soñadores y hasta los que dudaban...

Porque cuando Dios llama, no busca perfección, busca disposición.

Cada uno de los 12 descubrió que seguir a Jesús era una misión de amor, una historia que comienza cuando dices “sí”, incluso sin entenderlo todo.

Pedro, impulsivo y apasionado. Negó a Jesús tres veces, pero fue el primero en pedir perdón. Jesús vio en él una roca firme para sostener a los demás. Pedro nos enseña que el carácter se moldea en el camino. Dios no te elige porque seas perfecto, te perfecciona mientras caminas con Él.

Andrés, No hablaba mucho, pero su fe lo decía todo. Fue el primero en seguir a Jesús y el primero en llevarle a otros. Andrés nos muestra que no hace falta ser el protagonista, para tener un impacto eterno, su fe fue simple, generosa y profunda.

Juan, Contemplativo, capaz de amar sin decir palabras. Su silencio se volvió fidelidad, y su fidelidad lo hizo hijo de María. Juan no se destacó por sus palabras, sino por su cercanía. Escribió sobre el amor como nadie más.

Santiago el Mayor, era fuerte y valiente, pero impetuoso y fácil de enojar. Jesús lo llamó “hijo del trueno” ... y transformó su fuego en amor hasta el martirio. Santiago nos recuerda que Dios puede usar nuestra fuerza, cuando

es guiada por el Espíritu. Y que seguir a Jesús vale todo, incluso la entrega total.

Tomás, le costaba creer lo que no veía, pero cuando Jesús le mostró sus heridas, fue el primero en llamarlo con el corazón: “Señor mío, Dios mío”. Representa a todos los que han dudado alguna vez. Y nos recuerda que Jesús no teme nuestras preguntas, sino que se deja encontrar.

Mateo, Era cobrador de impuestos, traidor para muchos, pero Jesús lo eligió igual. Y con la misma pluma con la que contaba monedas, Mateo escribió un Evangelio. Jesús no se fija en lo que hicimos, sino en lo que podemos llegar a ser en Él. La gracia cambia el rumbo, no importa desde dónde empiece.

Felipe, Buscaba respuestas, quería ver al Padre con sus propios ojos... hasta que Jesús les mostró que el Padre ya estaba frente a él. Nos enseñó que no hace falta saberlo todo para compartir a Jesús. A veces, una simple invitación basta para cambiar una vida.

Bartolomé, Dudó. Pensó que nada bueno podía venir de Nazaret. Pero cuando Jesús lo miró al corazón, convirtió esa duda en fe y acción. Jesús nos ve en secreto, nos llama por nuestro nombre, y conoce nuestra historia entera.... Incluso antes de que lo sigamos.

Santiago el Menor, No buscaba ser visto, servía en silencio, sin aplausos. Y, aun así, Jesús, lo hizo obispo de Jerusalén, pastor de su Iglesia. Él no necesitaba ni fama ni protagonismo para ser fiel. Dios también usa a los que caminan en silencio.... Pero firmes hasta el final.

Judas Tadeo, preguntaba, dudaba, insistía... y terminó enseñando al mundo que la fe no exige entenderlo todo, solo confiar en Dios. Él nos recuerda que nuestras dudas pueden acercarnos a la verdad, verdad que Dios no rechaza al que pregunta con un corazón sincero.

Simón el Zelote, Antes quería vencer con palabras y fuerza, después aprendió a construir el Reino con paciencia, servicio y esperanza. Nos muestra que ningún pasado es demasiado intenso para Jesús. El reino de Dios no se impone con violencia, se establece con amor.

Para el final he dejado al apóstol que primero ven los fieles todos los Domingos de Ramos, y donde los padres les dicen a sus hijos al entrar al templo.... Mira, ese es, el que tiene la bolsa de las monedas en la mano.

Judas Iscariote, habiendo recibido aquellas malditas treinta monedas, si Judas hubiera dirigido su mirada hacia Jesús y dicho perdón, hoy tendríamos a San Judas Iscariote.

Allí en el Huerto de los Olivos, cuando Judas le dio aquel beso a Jesús, éste lo habría mirado con la mirada más tierna, más compasiva, llena de misericordia y de perdón.

Judas pensó que su pecado era mayor que la misericordia de Cristo, este fue el pecado que condenó a Judas, sin saber que al final el amor de Jesús iba a tener siempre los brazos abiertos.

Ya están todos juntos, en la Última Cena!!! una cena que no fue solo una comida, sino una propuesta. En la cultura judía del primer siglo cuando un hombre quería comprometerse, no entregaba un anillo, sino una copa.

Durante la cena con las familias presentes, levantaba la copa y decía: “Este es mi pacto contigo, con esta copa te entrego mi vida”

Si la mujer bebía de la copa, aceptaba el compromiso, el hombre no tocaba más la copa. Esto era símbolo de que estaba dispuesto a dar su vida por ella. Luego le decía: “Voy a prepararte un lugar en la casa de mi padre y volveré por ti”. No sé si les suena este momento.

Los días y meses iban pasando y entre bocetos de respiraderos, candeleros, canastillas, varales, nos dimos cuenta de que nos hacía falta lo más importante, nuestra medalla. Una medalla con cordón marfil y burdeos, símbolos del Pan y del Vino Sacramentado.

Volviendo con los recuerdos, aparece en mi mente una fría tarde de invierno del año 1998 donde nos dirigimos a lo que por entonces era la casa de la Pro-Hermandad de la Amargura en una entreplanta de la carretera de Granada, allí nos recibió su por entonces Hermano Mayor, D. José Martínez Rubio, siendo el mismo el responsable de su diseño.

Sirvan estas breves líneas como pequeño homenaje a este gran cofrade, luchador incansable, fundador de una hermandad señera hoy en Jaén. Gracias a él podemos disfrutar de la presencia de nuestra Madre, María Santísima de la Amargura en nuestra ciudad de Jaén. Desde ese balcón azul, que es el cielo sé que disfrutarás todos los Lunes Santos de tu hermandad y de la reina del Salvador.

SILENCIO

Había que elegir tantas cosas, todo llegaba a nuestras manos como el regalo de reyes todos los 6 de enero, pero ahora de forma más intensa. Hoy por hoy, escribiendo este pregón, recuerdo la ilusión y a la vez responsabilidad que sentíamos en aquellos momentos, ya que no era solo el proyecto de unos pocos, era el culmen de un hecho que formaría parte de la historia de nuestra ciudad, es por lo que teníamos que intentar dar todo lo mejor de nosotros.

Teníamos que estudiar con detalle cada imagen, cada símbolo, cada seña de identidad de lo que iba a ser nuestra Hermandad, de lo que queríamos enseñar a Jaén.

Por aquel entonces, llegaba a los quioscos un periódico que la verdad, siendo franco no leía, solo me importaba la edición de los domingos.

Esta publicación era El Correo de Andalucía, y su colección de vídeos y láminas. Tres colecciones llegué a juntar, Pasión y Muerte 1995, Semana Santa de Sevilla de 1996 y Arquitectura de una Pasión 1997.

En ellas empecé a descubrir un mundo que se abría ante mí. Pasos dorados, todos estaban dorados ¡pensaba yo. Alpacas repujadas, bordados sobre sedas, insignias coronadas por ángeles turiferarios. En nuestra ciudad por aquel entonces aún estábamos muy lejos en este aspecto.

Aún hoy, permanecen las señales de las páginas marcadas con los típicos posit, ya descoloridos por el paso de los años, con los respiraderos, varales, insignias que más me gustaban y que llevaría a la próxima Junta, ¡Jesús mira el guión de la coronación de la Hermandad de San Benito, espera, espera y el Sine Labe Concepta de la hermandad Montesión! Con forma de lábaro¡¡

¿Has visto el paso de palio de la Hermandad de los Estudiantes? Mira, es el palio de María Santísima de la Angustia. Está coronado por una crestería, y en Jaén sería el primero y el único.... hoy en día sigue siendo una bonita realidad. Fue el primero y sigue siendo el único.

Pero los proyectos, son eso, proyectos, y la realidad es la que es, y la necesidad de darnos a conocer, buscar ingresos, se convertiría en nuestro primer objetivo.

Y este primer objetivo llegó en forma de concierto contra esa enfermedad tan terrible de los años 90, el Sida. Tuvo lugar en la plaza de toros, y el Grupo Santa Cena, que por entonces no éramos ni Pro-Hermandad se encargaría de vender bocadillos, nada más y nada menos que 300, me acuerdo perfectamente del número porque los hicimos entre mi madre y yo.

El resultado no fue muy bueno, al día siguiente los llevamos para donarlos a caritas. No habíamos obtenido muchos beneficios, bueno, más bien perdimos dinero, pero hicimos un bien social a los que más los necesitaban.

Otro momento para recordar, fue la primera Cruz de Mayo, en la que tanto empeño ponía mi querido Gregorio. Nunca nos dieron el primer premio, creo recordar, pero empeño, lo que se dice empeño, no nos faltaba. Esa noche en la recoleta Plaza de San Félix, decidimos que no podíamos contratar un guardia de seguridad para vigilar la cruz y la barra, a ver si encima íbamos a acabar como cuando los famosos bocadillos, así que allí nos quedamos en el coche vigilando toda la noche.

Hoy en día todo esto sería impensable, y creo que tampoco habría mucha gente dispuesta a estos sacrificios la verdad.

También recuerdo con muchísimo cariño, la iniciativa que por desgracia hoy se ha perdido, y que tan diligentemente nos encomendara el por entonces párroco de San Eufasio, D. Tomás de la Torre.

Una imagen de antaño, del Jaén en blanco y negro, de calles empedradas adornadas con macetas y mantones de manila. El Señor de los Impedidos, una tradición de marcado carácter sacramental que hunde sus raíces en el siglo XVI.

Una procesión solemne en la que se traslada el Santísimo Sacramento a los hogares de personas enfermas o con dificultades de movilidad que no pueden asistir a la iglesia, para que puedan recibir la comunión.

Era el fin del curso cofrade, en la infraoctava del Corpus, una semana después del día oficial del Corpus, ya se pueden imaginar la temperatura, pero tengo que reconocer que todos nos sentíamos muy satisfechos de realizar un acto de Caridad y Consuelo a los enfermos.

Son muchos los momentos acontecidos en estos 27 años, pero entre los que más recuerdo con mucho cariño fue la primera Eucaristía que celebramos en la iglesia de las hermanas Dominicas y casa de Nuestro Padre Jesús de la Piedad en su Presentación al Pueblo y María Santísima de la Estrella.

La única vez que han estado juntas en la misma capilla María Santísima de la Estrella, Jesús Salvador y María Santísima de la Caridad y Consolación. Imagen que tan bien recogiera en su libro Joaquín Sánchez Estrella.

Recordamos este momento con la importancia que merece, y también con algunas risas que hoy en día no pueden faltar en este mundo tan material en el que vivimos.

No podía dejar este momento. Luis Miguel que ya por entonces estaba con nosotros mantenía un cirial, junto con su primo Jesús. Creo que o no pusieron bien la vela o movía mucho el cirial. El caso es que empezó a caer toda la cera sobre su cabeza, cera que se fue acumulando hasta el fin de la Eucaristía con lo que recibió un buen tratamiento de parafina, un poco difícil de retirar.

Tras años de trabajo y dedicación el 8 de junio de 2004 se aprueban los Estatutos y se firma el Decreto de Erección Canónica, por el entonces Obispo de la Diócesis D. Santiago García Aracil. Señalándose a su vez como nueva sede Canónica la Iglesia Parroquial de San Félix de Valois. Así en Solemne Pontifical celebrado en la S.I. Catedral en la mañana del 25 de Julio de 2004 día de su onomástica el Sr. Obispo hacía entrega del mencionado Decreto.

Era una mañana soleada, de alegría y júbilo para todos los hermanos. Un día muy especial, porque te acuerdas de todo lo trabajado, de todo lo vivido, de la gente que ya no está contigo, como era nuestra madre, parte importante en los momentos iniciales de esta hermandad.

Posiblemente por esos nervios, al llegar a la Plaza de Santa María me percaté de la pérdida de la medalla, una medalla muy especial como podrán comprender. Nada más verme Pepe, se percató al instante, pues todo tenía que ser perfecto. Mira Pepe, que no la encuentro, le dije, a lo que él al instante me respondió, toma ponte la mía, la misma medalla que hoy llevo en el pecho y que desde entonces toco a menudo para comprobar que sigue en su sitio.

Es por ese gran gesto entre otros muchos otros que creo que es el día indicado Pepe. Es el día para darte las gracias por todos estos años de amistad, estando presente en mi vida en los momentos difíciles, que como bien sabes han sido unos cuantos, tendiéndome la mano y guiándome para encontrar mi camino, sobre todo Cuando perdí a la persona más importante para un hijo, gracias de todo corazón por ser mi amigo y mi hermano de elección. Gracias Pepe.

Llegado a este momento, en nuestra mente estaba claro que tendríamos que dejar nuestra parroquia de San Eufrasio, y la asignación de San Félix de Valois, para mí, tenía muchas luces, pero también muchas sombras. Un barrio nuevo, virgen de hermandades.

Por aquel entonces aún no se había dado el boom de nuevas hermandades que gracias a Dios han ido colonizando los barrios más lejanos de nuestra ciudad.

En muchas ocasiones le comentaba a Jesús, ¡qué grande es el Gran Eje! o... ¡hasta que nos veamos en Bernabé Soriano!

¿Quién me iba a decir a mí que nos íbamos a ir más lejos aún? Para mí, aún hoy en día, me sigue pareciendo un gran reto, que con el paso de los años se ha ido normalizando, pero nadie me quita que esa Avda de Madrid de vuelta es eterna, y como diríamos aquí, “mu larga”.

Ese Domingo de Ramos de hace XX años, por la mañana, nos fuimos Luis Miguel y este que les habla, con una bolsa y unas tijeras a cortar flores de azahar, la verdad es que hoy, después de tanto tiempo, vuelvo a imaginar el momento y seguro que los vecinos habrían llamado a la policía, pero nosotros cumplimos nuestro objetivo, llevarnos todas las flores que pudimos para ponérselas a los pies de María Santísima.

Para nosotros todo era nuevo, toda la primera vez, preparar los pasos, la primera cuadrilla de costaleros, esa doble puerta para salir, organizar a los hermanos, recibir a todas las representaciones, y como no elegir el itinerario.

Un itinerario especial, el primer recorrido de la Santa Cena por las calles de Jaén. Con sus luces y sus sombras, aunque de estas últimas nos dimos cuenta una vez finalizado el domingo de Ramos. Pero comprenderán que para nosotros todo eran luces. Una ciudad ansiosa por ver el Misterio de la Santa Cena y a María Santísima de la Caridad y Consolación por las calles del Santo Reino.

Aún conservo el cuadrante de paso por los distintos puntos de control de horario, un poco arrugado, después de 20 años. Recuerdo esas calles llenas de gente, inquietas y nerviosas por ver por primera vez el Misterio de la Santa Cena y a María Santísima de la Caridad y Consolación, las nuevas túnicas, los sones del Rosario de Cádiz. Ese buen andar de unos costaleros jóvenes y entregados y como no, esas mujeres valientes y tenaces sin las que muchos de nosotros no hubiésemos podido salir adelante, ya que fueron y son una gran ancla en nuestra Hermandad. Tanto es así que una de aquellas mujeres es hoy nuestra Hermana Mayor, mi amiga y hermana en Cristo María del Carmen Ramírez.

Muchas emociones, difíciles de plasmar en unas pocas líneas.

También decir que nuestra vuelta por la Avda de Andalucía no fue tal y como teníamos en nuestra mente, ya que

se presentó vacía y silenciosa, en un Jaén de hace 20 años que hoy poco a poco va cambiando.

Como verán mis recuerdos van llegando al presente, mi presente, mi día a día, mi trabajo como docente en el IES SIERRA MÁGICA de Mancha Real.

Yo siempre he mantenido que trabajar como docente es algo más que impartir historia, matemáticas o lengua y literatura, es el trato con adolescentes, 6 horas diarias durante 9 meses cada curso, son muchas horas, con sus alegrías, sus inquietudes, sus problemas.

Un día un alumno me preguntó. Don Joaquín (allí nos tratan de Don) he estado leyendo la historia de la Santa Cena y aparece usted como fundador, ¿eso es cierto? Al día siguiente ya no era solo uno el que preguntaba, eran unos cuantos más. Alumnos cofrades, como yo los llamo.

Pablo y Jesús Hernández, Matías y Juan Quesada, Natalia Vargas, Alejandro Navarrete, Manuel Jesús López, Jesús y Juan Zafra, Cristóbal Romero, Laura Merino.

Estos alumnos todos ellos cofrades de la hermandad, costaleros, algunos creo que ya miembros del Grupo Joven.

Incluso han ido acompañándome en algunos tramos en la última Estación de Penitencia.

Acabo mis recuerdos como los empecé, como un adolescente que acompañaba a su madre en una Estación de Penitencia, con la misma ilusión que hace 40 años, ahora lo hacen conmigo. Y ahí está siempre la llamada de una Hermandad, mi Hermandad.

MI HERMANDAD

Las cofradías son definidas como una asociación de fieles constituida para el fomento del culto público, así como para la práctica y ejercicio de diversas obras de caridad.

Debemos remontarnos a la Edad Media, para poder comprender su aparición dentro de un periodo de relajación en el seno de la propia iglesia.

Alcanzaron su etapa dorada en los siglos XVI y XVII sobre todo después de los decretos del Concilio de Trento, donde servirán de vehículo de transmisión y asentamiento de los dogmas católicos, como podía ser el de la Concepción Inmaculada de María en las primeras décadas del siglo XVIII, momento de estancamiento, como indican las críticas que les dirigieron los ilustrados en contra de la religiosidad popular.

De las más importantes entre las cofradías parroquiales eran las sacramentales, pues resaltaban y afirmaban la presencia de Cristo en la Eucaristía como reacción a la reforma protestante, siendo las más útiles y necesarias.

La frase que más veces se repite en la Biblia es No tengas miedo, y creo que las hermandades durante muchos siglos han demostrado su valentía para dar público testimonio de su fe, así como dar su ayuda en momentos en los que ninguna institución, o administración pública se hacía cargo de los más pobres y necesitados.

Creo que les irá sonando esta historia, y aunque no pretendo impartir una clase, si quiero hacer una transposición al siglo XXI, y valorar la importancia que hoy en día tienen las hermandades en la vida de nuestra ciudad, de cada parroquia, de cada rincón donde ese espíritu de ayuda debe ser parte fundamental del ADN de nuestras hermandades, y en

especial la realizada por nuestra hermandad en la residencia de ancianos que lleva el nombre de nuestra titular mariana.

En 2005 con graves problemas respiratorios y el cansancio de una vida entera, dijo... "Si Cristo no se bajó de la Cruz, yo tampoco lo haré". Pero él y el mundo sabían que la hora estaba cerca. El 2 de abril el médico le susurró "Santidad, miles de jóvenes están en la plaza rezando por usted". Él con esfuerzo respondió... "los he buscado y ahora ellos han venido a mí. Les doy las gracias. Esa fue su última frase terrenal.

Hoy 20 años después no lo conocemos como un papa, lo conocemos como San Juan Pablo II. ¿Qué mejor nombre para nuestra actual sede canónica?

Al igual que los jóvenes se acercaban a orar por su Santidad, se acercan hoy a esta parroquia situada, como dirían en la Edad Media en los arrabales de la ciudad, donde la hermandad Sacramental de la Santa Cena tiene su casa.

Ya sea porque es su parroquia, o porque, como solemos decir "es que las imágenes me tiran, o simplemente porque vienen acompañando a un amigo.

No sé si ustedes lo habrán apreciado, pero la fe está regresando a los jóvenes, lo que parecía imposible, ahora es una realidad. Cuando la sociedad avanza tecnológicamente, la religión, la fe y Dios van quedando relegados, pero está pasando todo lo contrario, la gente más joven está empezando a tener fe, en volver a creer en Dios, en la religión, y en la espiritualidad.

Esta generación actual ha nacido en una época muy complicada, caótica, muy superficial, de una gran competitividad a todos los niveles, físico, laboral, económico. Existe una presión que no teníamos nosotros, y cuando llegas a un momento caótico, lo que buscas es estabilidad, y esta estabilidad te la da la fe.

Escribiendo el pregón, asunto que no es baladí, sobre todo cuando en tu cabeza brotan numerosas imágenes, frases, momentos, que hay que poner en orden para luego plasmarlos en el papel, solo hace falta que pongas en Google una frase para que el algoritmo comience, con una fórmula secreta y en constante cambio, a decidir qué páginas mostrarte en primer lugar.

Aparecieron dos vídeos, el primero, correspondía a la película dirigida por Mel Gibson, la Pasión de Cristo, la escena que representaba el juicio de Jesús y Barrabás, momento clave en la Pasión, donde Poncio Pilato, ante la presión de una multitud incitada por líderes religiosos, ofreció elegir entre liberar a Jesús, el galileo, o a un famoso preso llamado Barrabás, culpable de rebelión y asesinato.

En ella el actor italiano Pietro Sarubbi, que interpretaba a Barrabás relataba su conversión al cristianismo después de haber rodado esta escena.

Mel Gibson, le pidió que no mirara a Jesús hasta la escena en la que Barrabás es liberado y ambos cruzan por primera vez la mirada. En este instante, al encontrarse, Sarubbi afirmó haber sentido una conmoción interior profunda. En esa mirada encontró a Cristo y que a partir de ahí inició un camino de fe, cambiando su manera de entender la vida, el pecado y la misericordia.

Barrabás no es solo un personaje, es la imagen de cada hombre salvado por CRISTO, Él se sacrificó por cada uno de nosotros para que recordemos siempre que su amor y misericordia son eternos.

El segundo vídeo donde un joven le preguntaba al Papa Francisco, Santidad cuál es el versículo que más le gusta, y este rápidamente le respondió Juan 13:15.

No les voy a engañar, rápidamente cogí el móvil y lo busqué, cuál fue mi sorpresa. Es cuando Jesús estaba en la

Última Cena y les limpia los pies a sus discípulos, y Juan 13:15 “dice, os he dado ejemplo, para que, así como yo os he hecho, vosotros también hagáis”

Creo que, con este versículo, el mensaje es, predica con el ejemplo.

En los tiempos de Jesús, limpiar los pies era una tarea que estaba reservada a los esclavos, no para el maestro. Pero Jesús hace ese gesto, un gesto de humildad, una acción de humildad el limpiar los pies de sus discípulos.

Así nadie es superior, todos somos hijos de Dios y todos tenemos que actuar con esa humildad y con ese ejemplo. Que sean vuestras acciones las que hablen por vosotros, desconfíen de las palabras de las personas y fíjense más en las acciones. Así es como debe vivir y pensar mi hermandad, su primer pilar.

Y claro siguiendo con El Papa Francisco, en uno de sus mensajes, como buen argentino decía:

Todos, todos, aquí no se excluye a nadie. No que ese está aquí en pecado mortal, ese está aquí o allá. Todos, después arreglamos adentro, pero todos. El segundo pilar.

Jesús, ¿a quién le tenía alergia Jesús? A los cuatro grupos sociales de su época.

A los fariseos, grupo político y religioso contrario a las costumbres griegas, se regían estrictamente por la ley del Antiguo Testamento.

A los saduceos, grupo de judíos aristócratas, perteneciente a la clase social alta. Encargados de mantener la paz entre judíos y romanos.

A los esenios, secta judía, observaban la ley judía muy estricta, practicaban bautismos, eran apocalípticos y estaban en contra del sacerdocio en el templo.

Y por último a los zelotes, secta rebelde, odiaban al Imperio Romano, eran violentos. Esperaban a un Mesías guerrero, que los libertara de la tiranía romana.

Pero Él creó una nueva línea, la línea de las Bienaventuranzas. Para mí, una de las enseñanzas más bonitas que diera Jesús.

Ocho enseñanzas, encontradas en el Sermón de la montaña que describen el carácter del discípulo ideal y prometen una felicidad en esta vida y en el Reino de Dios.

Benditos sea los nobles de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos, benditos sean aquellos que lloran, porque para ellos habrá consuelo, benditos sean los obedientes porque ellos heredarán la tierra, benditos sean aquellos con hambre y sed de justicia porque van a obtener satisfacción, benditos sean los piadosos, porque ellos van a recibir piedad, benditos sean los puros de corazón, porque ellos verán a Dios, benditos sean los que hacen la paz, porque serán llamados los hijos de Dios, y benditos sean los que son perseguidos en nombre de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.

Y bendito seas tú cuando otros te rechacen y te persigan y murmuren toda clase de cosas malvadas, mentiras en tu contra por seguirme, regocijaos y alegraos pues su recompensa será grande en el cielo.

Si alguien quiere encontrarme esos son los grupos que deberían buscar, pues vosotros sois la sal de la tierra.

Las redes sociales llegaron a nuestras vidas para quedarse, es frecuente ver a jóvenes y no tanto subir contenidos de lo más variopinto. Por desgracia con una influencia total para nuestros adolescentes. Si hiciéramos una pregunta, sencilla pero directa. ¿Qué es Jesús para ti?

Jesús para mí, es más que una historia, donde muchos lo nombran, pero pocos lo conocen.

Jesús es todo lo que el alma necesita. Jesús es un amigo fiel, que no se va cuando todos se marchan, Jesús es el camino, la dirección segura cuando todo parece incierto, Jesús es el único que te defiende, aun cuando todos te señalan, Jesús es el Salvador y la mano que te busca, incluso cuando ya te habías rendido.

Es el principio y el fin, la paz en medio del caos. El Tercer pilar.

Por eso como decía San Juan Pablo II, “Debemos defender la verdad a toda costa, así volvamos a ser solamente doce”.

Y es que la iglesia está formada por seres humanos, y al estar formada por seres humanos es pecadora, pero también es verdad que podemos decir que la iglesia es santa, porque Dios la eligió para encarnarse, en la que se hace presente, por lo tanto, pone a disposición de la iglesia su Espíritu, para guiarla, sostenerla, para hacer posible que el pan y el vino se conviertan en su cuerpo y en su sangre. Es la mediación que Cristo ha elegido.

Y realmente porque la iglesia es de pecadores, es por lo que todos nosotros podemos estar en ella, si fuera solo de santos, nadie podría estar en ella, estaría vacía. Es en la iglesia donde descubrimos a Jesús, porque ahí nos acompaña y nos bendice, con los sacramentos, la oración, la palabra y por supuesto con los hermanos. El cuarto pilar.

Y aquí me tengo que detener un momento para que cada uno de los aquí presentes piense en su madre. He hablado mucho de Jesús, pero sin María nada sería posible. Lo confieso soy mariano, solo tienen que ver la decoración del escenario.

Cuando Marí Carmen me preguntó, ¿Cómo quieres que adornemos el escenario? Mi respuesta fue sencilla, os lo dejo a vosotros, pero por favor que sea de María Santísima.

¡Qué importante es una madre! ¿verdad? Unos gracias a Dios la tienen viva, otros como yo la tienen en el cielo, desde hace muchos años, pero con el corazón de gratitud a todo lo que hemos recibido de nuestras madres, esa herencia que solo las madres saben dar.

Como dijo el papa Francisco, ¿Saben quién es la única persona que daría todo por ti sin esperar nada a cambio?, Tu madre.

Aprécia a tu madre porque cuando cruzas la puerta de casa, ella es la única que sigue pidiendo a Dios por tu regreso. Y ¿por qué?, porque te ama con el alma, y su mayor deseo es verte a salvo, porque si algo te pasara, el dolor sería más profundo en su corazón que en el tuyo. El corazón de una madre siente el doble.

¿Cuántas veces dejó sus propios sueños solo para cumplir los tuyos? ¿Cuántas veces se olvidó de sí misma, solo para verte sonreír?, ella cambió su descanso por tus desvelos, su dolor por tu tranquilidad, y sus lágrimas por tu sonrisa, por eso no dejes para mañana lo que puedes decir hoy, abraza a tu madre y dile cuánto la quieres y agradece por cada sacrificio que hizo por ti.

Y esa es siempre María, madre, ante todo. Nos ayuda con la fuerza del Espíritu Santo a que Jesús crezca en nosotros. Los cristianos no podemos ser huérfanos, tenemos madre, que es María y como con Jesús, nos cuida hasta el fin.

En los momentos más difíciles, más oscuros, no queda otra cosa que acogerse bajo el manto de la Santa Madre de Dios, es la que nos protege, la que nos defiende. Jesús no prescindió de María, nadie puede prescindir de su madre.

Por eso es necesario obedecer a la Virgen María, cuando dijo a los apóstoles, “haced lo que Él os diga”, malditas palabras pues son difíciles de cumplir, y llevar en nuestro día a día.

Quiere a quien no te quiere, ama a quien no te ama, perdona a quien no te perdona, y a todos los hermanos de la Santa Cena os digo, lo que Él dijo fue “amaos los unos a los otros”, pero no de cualquier manera, sino como Yo os he amado. Y todos los hermanos debemos tener muy claro que este fue el mensaje más importante que nos dejó María.

El culto es importante porque te alimenta, la fe es importante porque te nutre, y la caridad te perfecciona. Cada vez que rezamos decimos... “llévame a la perfección por la caridad”

En la hora 25 de nuestros días, el Señor no nos va a preguntar si llegué tarde al itinerario oficial, o si el manto estaba más bordado o menos. Nos va a hacer solo una pregunta, ¿has sido capaz de amar?

SILENCIO

En la peana de Nuestro Padre Jesús en su Soberano Poder, dice, YO SOY.... ¡qué frase tan sencilla y a la vez tan fuerte!

Yo soy el camino, la verdad, la vida, la resurrección, la puerta, el Buen Pastor, El pan de vida, el alfa, la omega, el principio, el fin, la luz del mundo, la vida verdadera, por eso nos dijo moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.

Pero para eso tenemos la Eucaristía, no es un símbolo, no es un recuerdo, no es solo un rito. La Eucaristía es Jesucristo mismo, su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad.

En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía está contenido verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el sacerdote consagra el pan y el vino, no es un gesto simbólico, es Cristo quien actúa a través de él y lo que era pan, ya no es pan, es el mismo Jesús, vivo, presente.

Jesús lo dijo, mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. Y así lo representamos en nuestro misterio. La Eucaristía es sacrificio, presencia y comunión, es el mismo sacrificio del calvario hecho presente en cada misa.

Es Cristo que se queda con nosotros hasta el fin del mundo, es el alimento que une al alma con Dios. La Eucaristía es Jesús y Jesús es la vida.

Es ahora cuando me vino a la mente un hecho que ocurrió hace muchos años, siendo niño, y que en esos momentos no llegué a comprender, al sacerdote se le cayeron al suelo las hostias consagradas, y la iglesia actúa con profundo recogimiento, no se trata de una reacción exagerada, ni de una costumbre externa, sino de una consecuencia lógica de la fe.

Si creemos que Cristo está realmente presente en la Eucaristía, entonces también creemos que ese lugar ha sido tocado por el Señor.

Por esta razón, el suelo, donde cae la hostia se limpia cuidadosamente con agua, y esa agua se vierte en un lugar sagrado llamado Sacarium, para asegurar que ninguna partícula del Cuerpo de Cristo sea tratada con indiferencia.

En muchos lugares, además, se besa el suelo como signo de adoración, reparación y amor, reconociendo humildemente la santidad de ese instante.

Este gesto recuerda que Dios se ha hecho tan cercano que se deja sostener por manos humanas, y tan humilde que se entrega bajo la apariencia de pan.

Besar el suelo, no es adorar la tierra, sino adorar a Cristo, pidiendo perdón por cualquier descuido y reafirmando que ante ÉL toda rodilla se dobla.

En un mundo que ha perdido el sentido de lo sagrado, estos gestos sencillos, pero profundos nos devuelven a una verdad esencial: Dios está realmente presente entre nosotros. La manera en que tratamos la Eucaristía revela cómo creemos, y quien ama de verdad, cuida hasta el último detalle.

Detalle que aparece en el misterio de la Santa Cena, si se dan cuenta solo hay un apóstol de pie junto al Maestro. Cuando Jesús estaba viviendo el momento más oscuro de su vida, cuando fue traicionado, negado y abandonado solo uno se quedó. No fue el más fuerte, no fue el más valiente, fue el más fiel, y esa decisión le cambió el destino para siempre.

Esa noche todo se derrumbó, Pedro negó a Jesús tres veces, Judas lo entregó con un beso, los demás huyeron paralizados por el miedo.

Pero hubo uno que no se fue, Juan, el discípulo amado, no porque fuera el más fuerte, sino porque amó más de lo que temió, Juan estuvo al pie de la cruz, vio cada golpe, escuchó cada palabra, soportó cada segundo.

Jesús le confió lo más valioso que tenía en la tierra, a su propia madre. No se la dio al líder, no se la dio al más famoso, se la dio al que no se fue, porque la fidelidad siempre recibe responsabilidades que el talento no puede sostener. Todo por quedarse cuando todos se fueron.

¿por qué Juan vivió lo que otros no vivieron? Porque cuando llega el miedo no todos permanecen, porque cuando seguir a Jesús cuesta, muchos retroceden, pero el que se queda, aunque le duela, aunque tenga miedo, aunque no entienda, ese es el que ve la gloria, que otros solo escuchan.

Hoy el mensaje sigue vivo, no necesitas ser el más fuerte, el más inteligente, el más famoso, solo necesitas quedarte cuando todos se van.

Por eso, hoy no vengo a pedirte nada, vengo a agradecerte, vengo a quedarme un momento en silencio contigo y a mirar estos meses de trabajo en casa, con el corazón abierto.

Hoy sé que estuviste en cada instante en los días de calma y en los días de confusión, cuando apareció el cansancio y cuando surgieron dudas.

Gracias por cada cambio, y cada giro en el camino, aunque no siempre haya sido fácil comprenderlos, hoy elijo confiar en que todo formó parte de tu plan, incluso aquello que dolió y aquello que invitó a soltar.

Estos meses me han enseñado a bajar el ritmo, a escuchar más profundo y a aceptar que no todo se revela al instante, que mucho del crecimiento ocurre en silencio.

Gracias por acompañarme en cada proceso, por sostener cuando no hubo claridad y por recordar que nunca hubo abandono, que incluso en medio del ruido hubo una guía constante y amorosa.

Hoy no necesito entenderlo todo, hoy elijo confiar y agradecer, sabiendo que cada paso me acercó a tu propósito.

Gracias por estos meses, tal y como han discurrido, por lo vivido, por lo aprendido y por todo lo que sigue gestándose en silencio.

He dicho.

